

*Nadie sabe qué había antes del momento cero.*

*Tal vez nunca llegue a saberse; tal vez sea inconcebible y la comprensión de esta abstracción quede más allá de la capacidad de la mente humana.*

*Porque hace catorce mil millones de años, nuestro universo simplemente no existía. No existía el tiempo, el espacio, la materia, la gravedad ni la energía.*

*Sin embargo, en el momento cero, el universo tal y como lo conocemos hoy se condensó en un único punto, una fuerza unificada de un calor y una densidad infinitos e insondables. A continuación ocurrieron una serie de hechos de una potencia y una temperatura muy elevadas en un espacio de tiempo tan sumamente reducido que, en comparación, un segundo parecería una eternidad.*

*En el momento cero, el momento de mayor temperatura, la materia y la energía nacieron de una explosión del punto único.*

*El Big Bang.*

*Al cabo de una billonésima de una billonésima de una billonésima de una diezmillonésima parte de un segundo después del Big Bang, se crearon el espacio y el tiempo junto con toda la materia y la energía del universo. La temperatura era de cien millones de billones de billones de grados.*

*En una milmillonésima de una milmillonésima de una milmillonésima de segundo, el universo se había expandido hasta alcanzar el tamaño de la Tierra.*

*Tras una milésima de segundo, el universo se enfrió; su temperatura se redujo en un billón de grados y nacieron las fuerzas más básicas de la naturaleza: la gravedad, la gran fuerza que mantiene unidos los*

*núcleos de los átomos y las fuerzas débiles y electromagnéticas.*

*Un segundo después del Big Bang, la materia ordinaria se dividió en partículas subatómicas fundamentales, incluyendo quarks, electrones, fotones y neutrinos. A continuación, surgieron los protones y los neutrones. Y fue tal vez durante este segundo cuando se creó un segundo tipo de materia muy misterioso: la materia oscura, tan esquiva que los físicos saben con absoluta certeza que existe pero no tienen una idea clara de lo que podría ser.*

*A lo largo de los siguientes trescientos mil años, el universo fue una enorme nube de gas en proceso de refrigeración. Cuando las temperaturas descendieron hasta los tres mil grados, los núcleos pudieron empezar a capturar electrones en sus órbitas y se formaron los átomos de hidrógeno y helio. Con la génesis de estos primeros átomos, el anodino y uniforme universo inició la transición hacia lo irregular. Telarañas de filamentos conectaban la materia que se acumulaba en las intersecciones. Entonces la gravedad de esas intersecciones introdujo los gases de hidrógeno en las primeras estrellas. Cuando estas se encendieron, su luz ionizó el manto de hidrógeno y permitió que el espacio se volviera completamente transparente.*

*Durante este período, la materia oscura se convirtió en la piedra angular del universo. Esta reliquia omnipresente del Big Bang era invisible y no luminosa y, sin embargo, ejercía gravedad igual que la materia ordinaria. Estaba presente en todo el universo. Allí donde existía la materia ordinaria también existía la materia oscura. Cuando se formaron las galaxias, por cada partícula de materia ordinaria había seis de materia oscura invisible.*

*Durante los primeros mil millones de años, se formaron billones y billones de estrellas así como cientos de miles de millones de inmensos agujeros negros, uno en el centro de cada galaxia.*

*Cuando las enormes estrellas primigenias agotaron sus fuentes de energía, explotaron como supernovas y liberaron unas cantidades inimaginables de radiación antes de ser arrastradas de manera*

*catastrófica hacia unos agujeros negros infinitamente densos que absorbían la luz.*

*Y aquí es donde empieza la historia.*

*Unos ochocientos millones de años después del Big Bang, en el centro de nuestra Vía Láctea, una enorme estrella moribunda se transformó en una supernova y produjo una enorme nube de antimateria y radiación.*

*La antimateria colisionó con el hidrógeno y el helio existentes en la nebulosa cuando un agujero negro increíblemente grande empezaba a formarse. La unión de materia y antimateria provocó la mayor explosión que habría de experimentar jamás la galaxia, pulverizando el polvo y el gas del espacio más inmediato.*

*A medida que la galaxia se enfrió, fragmentos pulverizados de materia ordinaria y materia oscura se unieron. Casi todas estas partículas fusionadas fueron arrastradas al agujero negro, pero unas cuantas rebotaron y evitaron su límite gravitacional.*

*Así empezó el viaje de trece mil millones de años por la inmensa Vía Láctea de un fragmento perdido, un híbrido sumamente extraño de materia ordinaria y oscura.*

*Hace mil millones de años, cuando la Tierra tenía ya 3.500, el fragmento de materia entró en la atmósfera del planeta y cayó como un meteorito abrasador en una región que habría de convertirse en Egipto.*

*La piedra de fuego permaneció enterrada durante muchísimo tiempo, durante el cual la Tierra se convirtió en un planeta vivo que empezó a respirar y a rebosar de vida.*

*Con el paso del tiempo y la erosión del lecho del desierto, el fragmento acabó saliendo a la superficie y fue descubierto el año 31 d.C. por un alquimista, Nehor, hijo de Jebedías, que tenía buen ojo para los minerales extraños. Se asombró al comprobar las*

*maravillosas propiedades de aquella roca del tamaño de un melón. Decidió partir la piedra en dos y utilizar sus características para convertirla en un cáliz. Posteriormente se dedicó a estudiar cómo aprovechar el extraño poder de la piedra.*

*Dos años después, el cáliz de Nehor llegó a manos de un predicador itinerante, llamado Jesús de Nazaret, cuando estaba sentado entre sus discípulos en Jerusalén, durante la cena de Pascua, antes de su ejecución.*

*Y Jesús murió en la cruz y resucitó. Y algunos dijeron que el cáliz desempeñó un papel importante en este acto divino.*

*Poco después de la resurrección, el cáliz se perdió.*

*Varias generaciones de exploradores se entregaron a la febril búsqueda del Santo Grial, convencidos de que su poder trascendía lo meramente simbólico y que podía albergar las grandes respuestas a las grandes preguntas.*

*A día de hoy la búsqueda del Santo Grial prosigue sin descanso.*

## **1**

*Jerusalén, 33 d.C.*

Una tormenta de arena barrió la tierra y arrastró las partículas secas como una escoba gigante. Una hora después, el aire seguía siendo irrespirable y estaba teñido de amarillo.

Judas, hijo de Simón Iscariote, se apartó el pañuelo que le cubría la cara y tosió varias veces para sanear los pulmones. Le escocían los ojos y la garganta por culpa de la arena. Un sorbo de agua le habría ido muy bien, pero había olvidado el odre en su habitación, y ahí, en el callejón de detrás de los establos, no había nadie que pudiera darle agua.

El sol brillaba en lo más alto. Judas lo miró protegiéndose los ojos con

la mano a modo de visera. La tormenta había teñido el orbe del color de las rosas. Bajó la mano y echó a andar por el callejón. Al cabo de un rato, se sentó en el suelo y se quitó las sandalias, que empezaban a causarle rozaduras, para limpiarse la arena de los pies. Estaba tan enfrascado en la tarea, que la voz del hombre lo sobresaltó.

—Siento llegar tarde. La tormenta me ha retrasado. —Hablabla en arameo con un acento egipcio gutural.

—¿Tienes agua? —le preguntó Judas tras levantarse.

Nehor, más alto y unos diez años mayor que Judas, llevaba el pelo más largo, hasta los hombros y veteado de canas, y una barba también más larga. Dos correas le cruzaban el pecho: una era de una bolsa de tela, la otra, de un odre. Le pasó este último a Judas, que quitó el tapón y dio un trago.

—Nadie sabe que estás aquí —dijo Nehor; pretendía que fuera una pregunta, pero pronunció la frase como una afirmación.

—No se lo he dicho a nadie.

—Bien.

—No me gustaría que se supiera que tengo algo que ver contigo.

—Entonces ¿por qué has venido? —preguntó Nehor, que alargó el brazo para que le devolviera el odre.

Ambos conocían la respuesta. Nehor era fuerte; Judas, débil. En el pasado, cuando Nehor había ordenado, Judas había obedecido.

—Tu emisario dijo que era urgente —contestó Judas—. Cuestión de vida o muerte.

—Así es. Vida o muerte.

—¿La vida de quién? ¿Y la muerte de quién?

—La respuesta a ambas preguntas es la misma: Jesús.

El rostro de Judas se crispó en un gesto de desdén.

—Te expulsó. Se niega a que te involucres en los asuntos que le ocupan.

—Eso no significa que haya dejado de amarlo.

Judas negó con la cabeza al escuchar su respuesta.

—Por favor. Tu comportamiento fue aborrecible. Tus actos reflejaron un absoluto desdén hacia sus enseñanzas. Odio, incluso.

Nehor se encogió de hombros.

—Solo yo conozco los sentimientos que alberga mi corazón.

—De modo que deseas hablar conmigo sobre su vida y su muerte. Dime, ¿quieres matarlo o salvarlo?

—Ambas cosas.

Judas rechazó la respuesta de Nehor con un gesto de la mano y se volvió para irse.

—No seas necio —le dijo Nehor—. Todo el mundo sabe que los ancianos del templo quieren su cabeza. Le han pedido a Poncio Pilato que lo arreste. En estos momentos los pretorianos lo están buscando. Y ya sabes lo que le harán cuando lo encuentren. Los romanos no destacan por su piedad.

Judas se detuvo y se volvió.

—Le diré que huya. Podría regresar a Galilea.

—No huirá.

—Tienes razón —admitió Judas con tristeza—. No lo hará.

—Quiere convertirse en mártir.

Judas se enjugó una lágrima.

—No quiero que nos abandone. Ninguno de nosotros lo desea.

—¡Por eso debes escucharme! Conozco una manera de que cumpla con el destino que ha elegido y al mismo tiempo evite que sus discípulos renuncien a él.

Judas siempre se había sentido incómodo al mirar los magnéticos y oscuros ojos de Nehor por miedo a que le arrancaran el alma. Pero en ese momento fue incapaz de resistirse.

—¿A qué te refieres?

—¿Cuándo volverás a verlo?

—Esta noche. Compartiremos el pan con él en la cena de Pascua.

—¿Dónde?

Judas, como si hubiera recibido una orden de los ojos de Nehor, señaló el monte Sión, donde residían los hombres acaudalados de Jerusalén.

—En una gran casa. Es de uno de los discípulos. En la colina.

Nehor rebuscó en la bolsa de tela y sacó un cuenco. Era del tamaño de las manos de una mujer, del color de la noche, suave y pulido hasta la perfección. Lo sostuvo en la palma de la mano.

Judas se acercó un poco más, incapaz de apartar la mirada del objeto. En realidad, el cuenco no poseía ninguna característica destacable. Le fascinó el fino halo que lo rodeaba, un brillo opalescente que oscurecía cuanto había tras él.

—¿Qué es?

—Un cuenco. Un cáliz.

—No es un cuenco cualquiera.

Nehor asintió.

—Si amas a Jesús, debes lograr que durante la cena beba de este cáliz. Solo él. Luego acompáñalo allí adonde vaya. Los soldados irán a detenerlo. Asegúrate de que sepan quién es.

—¿Una traición? —exclamó Judas con la mirada fija en el cuenco.

—No, un regalo. El mayor regalo que podrías hacerle. No te quepa la menor duda, Judas; si no lo entregas tú a su destino, otro lo hará. Es mejor que sea alguien que lo respete.

—Los demás sabrán que lo he traicionado. ¿Cómo podré defenderme?

Nehor llevaba una pequeña bolsa colgando del cinto. La desató y se la ciñó a Judas en el suyo.

—Diles que lo hiciste por la plata. Ahora coge el cuenco.

Nehor depositó el objeto en las temblorosas manos de Judas. El cuenco estaba caliente; tenía la temperatura de una frente febril.

—¿Qué le sucederá? —preguntó Judas.

—Algo glorioso —respondió Nehor—. Algo que cambiará el mundo.